

EL CONDÓN: ¿PIEDRA FILOSOFAL O PIEDRA DEL ESCÁNDALO?*

Dr. Elizardo Puello

Coordinadora de Animación Socio-Cultural, CASCO
epuello@hotmail.com

LA OPCIÓN EDUCATIVA QUE CREA LA PROMOCIÓN DEL CONDÓN. INCLUYE PROPUESTAS DE ACCIÓN Y UN ENFOQUE TOTALMENTE CENTRADO EN LA NOCIÓN DEL ADOLESCENTE Y SU CULTURA SEXUAL.

*No basta curar la peste.
Hay que saber llorarla.*

ALBERT CAMUS: *La peste*

Lo acepto. La mera existencia de una estrategia como la del condón la considero en principio como probada en alcance de tiempo y en eficacia. Dicho de manera sencilla, aumentar el uso del condón es ayudar a evitar posibles infecciones en cada persona, aquí y ahora. Ante todo, me parece claro que lo del condón *no debe mezclarse nunca con contenidos morales*.

Desde el origen del condón y de todos sus precedentes (Carlos II de Inglaterra, su corte y su vida de placeres), se asocia bastante como un recurso útil para actividades «libertinas y promiscuas». En principio sólo persiguió la contracepción.

Las formas de promover el condón en el sentido de una prevención SIDA eficaz, deben estar basadas en la noción *realista* de que *resulta un medio invasivo en las relaciones sexuales*. Pero también en el hecho de que deben y pueden acompañarlas porque *ofrecen una opción de tranquilidad ante el temor del SIDA*. Esta noción es *realista* debido a que incluye el sentido de que a pesar de esta situación, es *preferible* ante el temor que acompaña a las relaciones sexuales que producen dudas.

El condón debe constituir una opción de libertad para la persona. Es, por decirlo de una manera elegante, un derecho a escoger. La persona que participa de un enfoque preventivo SIDA debe sentir que *se le toma en cuenta como persona*.

Si algún sentido educativo ha de tener la promoción del condón, es el de favorecer *la libertad de cada quien a optar o no por su uso*.

[...]

UNA PROPUESTA

El enfoque que quiero proponer para la promoción del uso del condón es el siguiente:

1. *Presentar al condón como un método entre varios*. La opción del sujeto *para su no uso, constituye parte de su libertad para asumir o no el riesgo de su infección*. Estudios reiterados indican que existe *una baja tendencia generalizada al uso del condón*. Conocidos son los estudios del doctor Guerrero donde sólo ha faltado estar presente en el acto sexual. El reporte de uso no pasó del 12 % en parejas que asisten a hoteles y moteles en Santo Domingo en 1991 y en 1992. En 1994 aumentó apenas hasta un 20 %!¹

2. *Presentar sus ventajas relativas es una forma de facilitar la percepción de que es bajo su costo para prevenir el SIDA*.

El presentar al condón como un método, *relativamente eficaz y útil, no altera la dignidad ni*

el derecho a la información de las personas. No creo que se tenga que aceptar la idea de que presentarlo como lo que es (útil y eficaz) sea faltarle a una *ética científica que reconozca el derecho de las personas y los grupos.*

3. *Es importante que se conozca la forma concreta del uso. No ocultar sus dificultades.*

Entiendo que lo más recomendable sería presentar las dificultades como *superables* en la medida en que se asumen las destrezas específicas para su correcto uso. A mi entender, es un asunto clave *presentar sus dificultades.*

El valor del método está en ofrecernos las posibilidades de intercambiar *seguridad por placer* (el placer no es malo ni pecaminoso). *La garantía del uso del condón está en saberlo usar.* Más destrezas y eficacia probada en su uso, mas posibilidades de que la persona lo utilice, y menos riesgos de que resulte ineficaz contra el VIH/SIDA.

4. *Ofrecerlo como un agente al servicio de la higiene,* el cual puede participar en el juego sexual de las parejas.

La noción de *higiene* debe ser más amplia que el *reducir lo higiénico a lo que «no es sucio».* Todo lo que procure la salud y el aumento de la calidad de vida, *es higiene.*

Sin embargo, me parece que muy a pesar de esto que estoy sosteniendo, ni mi enfoque ni ningún otro que se le asemeje, debiera nunca obviar los factores epocales que rodean a la promoción de cambios de comportamiento y la sexualidad de las personas. Nuevas realidades se van construyendo con nuestras acciones.

Debemos estar conscientes de ello. Por tanto, vale advertir que mi punto de vista particular sobre el condón ha de ser visto con ojos críticos, a fin de incorporar al análisis nociones epocales faltantes. También, porque *lo peor que le puede ocurrir a un juicio crítico es que se enjuicie acriticamente.*



Por ejemplo, hay que decir que no sabemos cuánto, pero indudablemente que está coexistiendo en nuestro tiempo, *una cantidad de enfoques de salud sexual y de prevención que privilegia al condón,* con otra de *genitalización* de las relaciones sexuales como nunca antes en la historia de la humanidad.² Esto es un punto crucial a tener en cuenta y a saberlo.

Para nuestra época, la *genitalización* de la sexualidad es una línea de continuidad de un modelo de desarrollo y de una noción del ser humano que es consonante con la forma de auto-percibirnos dentro del esquema general de la dominación.

Dicho de otro modo, la *genitalización* de la sexualidad es la expresión *a escala muy íntima y en privado,* de *las relaciones sociales mercantiles que dominan a la sociedad y a la civilización fáustica como un todo.*³ El intercambio que a veces es material, la *auto-gratificación* que no toma en cuenta al otro o a la otra, la procura de *un vivir hedonista, utilitario y pragmático* como filosofía existencial, son sólo algunos de los componentes de estas relaciones sociales mercantiles.⁴

Para mí, lo que quiero significar con esto es que el valor de reconocer estos elementos, nos permite podernos acercar a un enfoque más sincrónico

de nuestras percepciones del presente como un «presente viviente», como diría Husserl.⁵

Para los que trabajamos en la prevención del SIDA, creo útil saber en esta misma perspectiva, que podemos estar siendo los *artífices* o los que contribuyen significativamente, al *modelamiento* de una nueva práctica de la sexualidad humana como tampoco se había conocido antes. ¿Qué llega a significar el condón como *condicionamiento* de las relaciones sexuales? No lo sabemos aún. Pero la verdad es que debiéramos preocuparnos por saberlo.

El tomar en cuenta con mucha cautela la *opción educativa* a que conlleva la promoción del condón, constituye una consideración de primer orden para los que estamos persuadidos de que estamos influyendo en la sexualidad de las futuras generaciones.⁶

[...]

Hay que dejar atrás la *sacralización* y el *endiosamiento* del condón como medida preventiva SIDA para que en su lugar, en medio de la *cultura sexual* que domina nuestras alegrías, nuestros placeres y miserias más íntimas, comience éste a tener un efecto más significativo. Debemos estar conscientes de que esa *moral dual* no tiene respuestas ante el problema que estamos tratando. Sin embargo, debemos evitar a toda costa ofrecerle las herramientas con las que lejos de ayudar, desayude.

El condón entonces debemos aprender a presentarlo como *una opción eficaz y realista*. Decía el poeta maldito Charles Baudelaire que «lo peor que puede hacer el Diablo es tratar de convencernos de que él no existe», queriéndonos significar con esto que *lo mejor es siempre optar por realidades*.

Las evidencias comprobadas hasta el cansancio de que los jóvenes y adolescentes dominicanos *hacen sexo coital* antes de los 15 o 16 años, y que éste ocurre cuando menos lo esperan. Pero más aún, la realidad evidenciada de que los adolescentes practican *sexo anal* para evitar la pérdida de la virginidad (por el peso moral, emocional y social que ésta tiene), así como para evitar un embarazo no deseado, hacen que el uso y la promoción del condón sea una empresa *plausible y oportuna* toda vez que es una estrategia de bajo costo y de alta efectividad en la prevención SIDA *en el aquí y en el ahora*.⁷ Lo resalto, *en el aquí y en el ahora*.

Sin embargo, según estudios realizados en República Dominicana con adolescentes, se estima que *el sexo coital* no necesariamente forma parte de una dimensión permanente de su mundo emocional.⁸ Es decir, el sexo coital puede ocurrir en forma esporádica, no siempre es permanente. También se ha evidenciado que existen otras muchas opciones practicadas antes del sexo coital o penetrativo.⁹ En otras palabras, el hacer sexo coital puede tender a aparecer *en forma ocasional, esporádica* y a veces *precaria*. Es, por tanto, una práctica sexual asumida como *oportunidad* del momento en el que ocurre. En cambio, diferente a como podría pensarse, existen otras muchas opciones de *gratificación sexual* entre los adolescentes y jóvenes.¹⁰

LOS ADOLESCENTES Y EL CONDÓN, ENFRENTADOS

Entretanto para el o la adolescente, el tener la oportunidad de un encuentro sexual no sólo puede llegar a constituir el espacio de su *afirmación sexual*, sino también la oportunidad de *demostrar* y de *demostrarse* que tiene atributos personales que agradan; *convencerse* de que éstos lo o la hacen irresistible, único(a), singular, seductor(a), *invencible* y, por tanto, *invulnerable*.¹¹

Es una práctica de identidad que lo o la afirman como sujeto. Él o ella lo procura en forma insaciable. La eclosión de su universo hormonal lo ayuda. La sociedad y su contexto le modela el comportamiento que le acompañará de ahí en adelante. ¡Su suerte está echada!

La creación de un ambiente de socialización para este o esta adolescente, que procure *incluir el condón como una opción para el sexo coital*, el cual ocurrirá posiblemente en forma ocasional (y que muchas veces resulta precario en los escenarios en que se desarrolla y, sobre todo, que es eminentemente voluble en ocurrir con quien se tiene), son fuentes que *justifican* la existencia de nuevas estrategias para influir en el enfoque educativo para las nuevas generaciones.

El SIDA, por su parte, es *una oportunidad histórica* para discutir el esquema de la dominación social a nivel nunca antes explorado. *Es lo bueno de lo malo*. Los paradigmas de *la educación* y de *la salud* que hemos asumido¹² históricamente, tienen

ser la «piedra filosofal», también dejará de ser la «piedra del escándalo». Su efecto se multiplicaría.

Sin embargo, siendo justos, el condón como método preventivo para los adolescentes, nos permite abordar un problema que ninguna otra vía preventiva nos facilita. Se trata del *presente*, o del *ahora* como valor existencial entre los adolescentes.¹⁸

La noción propia (la auto-imagen) que tienen los adolescentes de sí mismos, no les permite prefigurar plazos largos como los que plantea el SIDA. Ésta es una *barrera objetiva*, al margen del condón o de cualquier otra estrategia preventiva.

La *auto-imagen* que tienen los adolescentes les hace verse erróneamente como una entidad externa al tiempo, sobre todo si éste se supone extenso. Por eso, para mí resulta de muchísimo interés el que se trate de comprender la dinámica que tiene el tiempo para los jóvenes y adolescentes en nuestras culturas.¹⁹ Pienso que es necesario entrar en un *proceso de re-simbolización del tiempo*, puesto que, como dijo sabiamente en el siglo I a.C. el poeta Lucrecio:

El tiempo existe no por sí mismo, sino en virtud de las cosas; de éstas se deriva el sentido de lo que se ha realizado, y finalmente lo que ha de seguir. No se puede admitir que alguien tenga un sentido del tiempo por sí mismo, independientemente del movimiento de las cosas y de su quietud.

Asimilar la forma de *sentir y de vivir el sentido del tiempo* en función de la configuración del contexto de los adolescentes y de las expectativas que ellos tienen (no las que dicen tener o las que quisiéramos que tuvieran), es el enfoque que nos brinda la clave justa sobre este juicio. *Desconocerlo, es no tener en cuenta al propio adolescente como sujeto.*

Por tanto, considero que es crucial que a toda acción que se diga ser a favor del adolescente, se le incorpore la sustancia de sus sueños, de sus verdaderos anhelos, de sus expectativas más locas y volubles y, sobre todo, su forma de sentir el tiempo y la vida misma. Ellos son siempre sujetos.

Lamentablemente, la *estructura del tiempo* de nuestra civilización sólo puede ser asumida por nosotros mismos mediante el uso de nuestro sentido de la *extrapolación*.²⁰ La forma de vivir la experiencia del futuro, toma siempre como punto de partida un sistema conocido. Muchos de mis lectores observarán este juicio, preguntándose si es que siempre no ha

sido esto así. ¡Tal vez tengan razón! Sé que resulta difícil comprenderlo. Sin embargo, me gustaría y me atrevería a compartir algunas de mis ideas al respecto.

Lo que está ocurriendo en la historia de esta civilización, es un *proceso de transición*, en donde formas de expresión del Ser y del Pensar antes no conocidas, están surgiendo como manifestación de su propio proceso de *descomposición y de nueva síntesis*.²¹ No es la noción manida y a veces ambigua de que existe «un proceso de descomposición social». Es mucho más que eso. Es un proceso de surgimientos y nacimientos que se anteponen y se yuxtaponen sin cesar a lo existente.²²

Nuestro pensar y su estructura es el resultado de nuestra particular manera de interactuar con nosotros mismos y con la naturaleza. Ésta es la esencia verdadera de toda cultura, *la de la relación histórica del ser humano con la naturaleza*.²³ Afirmo que dentro de nuestra civilización está ocurriendo un fenómeno que no había sucedido antes, o cuando menos en la dimensión en que ocurre y con sus implicaciones.

Sucede que la *mirada* que les estamos dando a los resultados de nuestro pasado (incluyendo hasta el más cercano), la *celeridad* con que se vienen suscitando los cambios actuales (los cuales son cada vez más veloces) y las fuertes *contradicciones* que presionan a esta civilización (en lo ecológico, en el plano de la salud colectiva, en cuanto al uso de la ciencia y la tecnología,...), *expresan las bases de un cambio en la propia imagen que el ser humano actual tiene de sí mismo.*

Sin quererlo y sin proponérselo así, *velis nolis*, este ser humano, este *homo sapiens* que somos todos, al final del siglo XX ha venido formulando y auto-proponiéndose una *sensibilidad diferente*, la cual se yuxtaponen a la que había existido desde siempre; se está creando algo nuevo bajo nuestros pies.²⁴

Nunca como hoy los seres humanos habíamos tenido la oportunidad de auto-reconocernos en medio del cosmos como lo estamos haciendo. Como nunca, la expresión sabia de los chinos de hace 4 000 años de que «no se corta una flor sin que ello no signifique un cambio en todo el universo», ha dejado de ser una frase de poetas y filósofos para convertirse en un *pragma*, en una vocación de acción.²⁵ Nunca se había estado tan a las puertas de reconocernos como *seres en proceso* en una

dimensión cósmica; esto no tiene precedente entre nosotros mismos.

Nuestro presente se convierte en *un presente propositivo*. Tiene las claves para ensayar la *actitud prospectiva*, es decir, la que se construye tomando en cuenta la existencia de mundos posibles y permitiendo que cada ser humano *elija y decida*. Me atrevo a reiterar que esto no había ocurrido antes en nuestra civilización.²⁶ Éstas son parte de las matrices que ya están *mínimamente creadas y las que se necesitan* para el *cambio de perspectiva*, pese a toda la ignominia y la miseria de la propia civilización actual.

El que los seres humanos de este final de siglo hayamos podido reconocer y establecer que

existen hechos que son «Portadores de Futuro» en nuestro presente (en la ahoridad), son de las virtudes que nos permiten vivir todavía esta civilización con esperanza y Utopía.²⁷ Decía un pensador del siglo XIX que «ninguna sociedad se plantea los problemas que no está en posibilidad de resolver».²⁸ Pienso lo mismo en este siglo.

Afortunadamente esto es una gran verdad de nuestro tiempo. Nuestras miras no están puestas ni por asomo en aquella expresión eufemística pero cargada de hondo realismo de Thomas Mann cuando habla de la llamada «época moralmente buena». Indudablemente que estamos a las puertas de una nueva forma de ver y de sentir la vida. ¡Es una fortuna!

NOTAS

* Fragmento del tercer ensayo del libro *Atavismos y extravíos en la prevención del SIDA*, Proyecto Editorial Conuco, Coordinadora de Animación Socio-Cultural CASCO, Santo Domingo, República Dominicana, 1994, pp. 45-61.

¹ Ernesto Guerrero: *Estudio sobre el uso de condones en hoteles y moteles de Santo Domingo, R.D.*, COIN/GPA, Santo Domingo, 1994.

² Ezequiel Ander-Egg: *Las formas de alienación en la sociedad burguesa*, Humanitas, Madrid, 1980.

³ *Ibíd.*

⁴ *Ibíd.*

⁵ Peter L. Berger y Thomas Luckmann: *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1972.

⁶ Elizardo Puello: «La fidelidad, o el discreto encanto de un desencuentro», en *Atavismos y extravíos en la prevención del SIDA*, Proyecto Editorial Conuco, Santo Domingo, 1994.

⁷ CASCO: «Informe final del Proyecto Mensajeros de Salud Comunitaria (MSC). Experiencias para vivir el desafío aquí y ahora. Noviembre, 1993», en *JOVEN '92. Encuesta Nacional de Jóvenes, 1992*, Instituto de Estudios de Población y Desarrollo (IEPD), Centers for Disease Control and Prevention (CDC), Santo Domingo, R. D., octubre, 1993.

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ *Ibíd.*

¹² Elizardo Puello: *ob. cit.*

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ M. Baldó, P. Aggleton y G. Slutkin: «Does sex education lead to earlier sex?», Conference on AIDS, Berlin, 1993.

¹⁵ CASCO: *ob. cit.*

¹⁶ Wilhelm Reich: *La revolución sexual*, Diable Erotique, Argentina, 1984; Edgar Fauré et al.: *Aprender a ser*, Alianza Editorial, UNESCO, Madrid, 1983.

¹⁷ CASCO: *ob. cit.*

¹⁸ Gilles Deleuze: *Logique du sens*, Les Éditions de Minuit, Paris, 1969; Yakov F. Askin: «El concepto filosófico del tiempo», en *El tiempo y las filosofías*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1979, pp. 149-165; Ted Honderich: «Relaciones temporales, propiedades temporales», en *ibíd.*, pp. 167-183; Honorat Aguessy: «Interpretaciones sociológicas del tiempo y patología del tiempo en los países en vías de desarrollo», en *ibíd.*, pp. 109-125.

¹⁹ CASCO: *ob. cit.*

²⁰ Abel Jeannièrre: «Las estructuras patógenas en las sociedades modernas», en *El tiempo y las filosofías*, ed. cit. en nota 18, pp. 126-145.

²¹ Hans-Georg Gadamer: *El tiempo y las filosofías*, ed. cit. en nota 18, pp. 39-59; Martin Heidegger: *El concepto del tiempo en la ciencia histórica*, Francfort, 1972.

²² Friedrich Nietzsche: *Más allá del bien y del mal*, Edimat Libros, Madrid.

²³ Guy Besse: *Práctica social y teoría*, Colección 70, Juan Grijalbo Editores, México, 1969; Carlos Marx: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Colección 70, Juan Grijalbo Editores, México, 1968.

²⁴ Gilles Deleuze: *ob. cit.*; Richard Rorty: *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1989.

²⁵ Wilhelm Reich: *La función del orgasmo*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1985; Jean Baudrillard: *De la seducción*, Editorial Cátedra, Madrid, 1982.

²⁶ Edgar Fauré et al.: *ob. cit.*

²⁷ Ezequiel Ander-Egg: *ob. cit.*

²⁸ Carlos Marx: *ob. cit.*

